

compondrá una tela de varios y hermosos^a lizos tejida, que, después de acabada, tal perfección^b y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho; porque la escritura desatada
5 destos libros da lugar á que el autor pueda mostrarse épico, lírico, trágico, cómico, con todas aquellas partes que encierran en sí las dulcísimas y agradables ciencias de la^c poesía y de la oratoria; que la épica también puede escribirse en prosa como en verso.

a. ...y hermosos lazos. Todas menos
CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = *b.* ...tal
perfección y. L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL.,

AMB., TON., A.₂, ARR., CL., RIV., GASP.,
ARG.₁, MAL., BENJ., FK. = *c.* ...ciencias
de oesía. BR.₂.



CAPÍTULO XLVIII

Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías^a
con^b otras cosas dignas de su ingenio

A sí es como vuestra merced dice, señor canónigo, — dijo el
cura; — y por esta causa son más dignos de reprehensión^c los
5 que hasta aquí han compuesto semejantes libros, sin tener adver-
tencia á ningún buen discurso, ni al arte y reglas por donde pudie-
ran guiarse y hacerse famosos en prosa, como lo son en verso^d los
dos^e príncipes de la poesía griega y latina.

— Yo á lo menos, — replicó el canónigo, — he tenido cierta ten-
10 tación de hacer un libro de caballerías guardando en él todos los

a. ...de caballería con RIV. = *b.* ...ca-
ballerías y otras. TON = *c.* ...de represen-
sión. L._{1,2,3}, A.₂, ARR., CL., RIV.,

GASP., ARG._{1,2}, MAL., BENJ., FK. =
d. ...en versos los. GASP. = *e.* ...los prin-
cipes. V._{1,2}, MIL.

En el capítulo que ahora va á comenzar aparece nuestro ingenio como in-
flexible dictador literario: no otro nombre merece la intransigencia que mues-
tra en sus tan vulgares como extraños preceptos sobre la poesía dramática, sin
que obste en contra el cambio que sobre este punto se halla en sus últimas
obras; ese rendirse (ignoramos si por convicción ó por conveniencia) al gusto
del vulgo, ó, para decirlo sin disfraz, al éxito del que, habiendo echado los
fundamentos de la escena española, se alzó con la monarquía del teatro.

Si no entró en su pecho la pasión de la envidia, si ha de quedar libre del
tanto de culpa en sus rozamientos con Lope, acaso la tuvo muy principal. Cer-
vantes fué, por lo menos, un *equivocado*; eufemismo éste que no quisiéramos
marchase por el atajo del desacato.

Línea 10. — Yo á lo menos, — replicó el canónigo, — he tenido cierta tentación
de hacer un libro de caballerías, guardando en él todos los puntos que he signifi-
cado. — Las cien páginas que, para purificar el género caballeresco, tenía ya

puntos que he significado; y, si he de confesar la verdad, tengo escritas más de cien hojas. Y, para hacer la experiencia de si correspondían á mi estimación, las ^a he comunicado con hombres apasionados de esta leyenda, dotos ^b y discretos, y con otros ignorantes, 5 que sólo atienden al gusto de oír disparates, y de todos he hallado una agradable aprobación. Pero con todo esto no he proseguido adelante, así por parecerme que hago cosa ajena de mi profesión como por ver que es más el número de los simples que de los prudentes, y que, puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios 10 que burlado ^c de los muchos necios, no ^d quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo, á quien, por la mayor parte, toca leer semejantes libros.

Pero lo que más me le quitó de las manos, y aun del ^e pensamiento ^f de acabarle, fué un argumento que hice conmigo mismo ^g, 15 sacado de las comedias que ahora ^h se representan, diciendo: « — Si estas que ahora ⁱ se usan, así las imaginadas como las de historia, todas ó las más son conocidos disparates y cosas que no 20 » llevan pies ni cabeza, y con todo eso el vulgo las oye con gusto » y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan lejos de serlo; » y los autores que las componen y los actores ^j que las representan tan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo y

a. ...estimación los he. FK. = b. leyenda doctos y. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, AMB., TON., ARR., MAI., FK. = c. ...que vitoreado de. ARG.₁, BENJ. — que laureado de. ARG.₂ = d. ...necios ni quiero. FK. = e. ...y aún el pensamiento. L.₃ = f. ...pensamiento el de. ARG._{1,2}, BENJ. = g. ...con-

migo mismo. C.₃, L.₃, BR._{1,2}, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = h. ...que agora se. V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₁, BOW., PELL. = i. ...que agora se. V._{1,2}, BR.₂, MIL. = j. ...los autores que. C.₃, L.₃, BR.₂, A.₂, PELL., CL., RIV., GASP.

escritas el canónigo y que por motivos de muy distinta índole dejó de continuar, ese hermoso tema, más tarde « se combinó con la adivinación arqueológica, con la nostalgia de las cosas pasadas y con la observación realista de las costumbres tradicionales próximas á perecer, y engendró la novela histórica de Walter Scott, que es la más noble y artística descendencia de los libros de caballerías », como ha dicho, con profundo sentido crítico, el maestro de todos, D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

20. ...y los actores que las representan. — Creemos haber probado suficientemente, en las observaciones preliminares á este tomo, que Cervantes no corrigió la edición de 1608: por tanto, carece de autoridad la modificación introducida en este punto. Por eso hemos seguido á las dos primeras del mismo Juan de la Cuesta: y los actores que las representan... (fol. 291); tanto más cuanto que en este punto no había unidad en el modo de expresarse, antes bien, una como indiferencia en el uso de entrambas palabras y en el de las que, para sustituirlas, se empleaban indistintamente, según se echa de ver por este ejemplo

» no de otra manera; y que las que llevan traza y siguen la fábula 5 » como el arte pide, no sirven sino para cuatro discretos que las » entienden, y todos los demás se quedan ayunos de entender su » artificio, y que á ellos les está mejor ganar de comer con los mu- 5 » chos que no opinión con los pocos; deste modo ^a vendrá ^b á ser ^c » mi libro al cabo de haberme quemado las cejas por guardar los » preceptos ^d referidos, y vendré ^e á ser el sastre del Cantillo. Y aun- 5 » que ^f algunas veces he procurado persuadir á los actores ^g que se » engañan en tener la opinión que tienen, y que más gente atrae- 10 » rán y más fama cobrarán representando comedias que sigan ^h el » arte que no con las disparatadas, ya están ⁱ tan asidos y encor- » porados ^j en su parecer, que no hay razón ni evidencia que dél los » saque. »

Acuérdome que un día dije á uno destos pertinaces: « — De- 15 » cidme: ¿ no os ^k acordáis que há pocos años que se ^l representaron » en España tres tragedias, que compuso un famoso poeta de estos ^m

a. ...pocos esto mismo vendrá. ARG._{1,2}, BENJ. = b. ...modo vendría. TON. = c. ...ser un libro. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., BOW. — ...ser este mi libro. BR._{1,2}. — ...ser de mi libro. ARG._{1,2}, BENJ. = d. ...los preceptos referidos. BOW., PELL. = e. ...y vendría yo. TON. = f. ...aún algunos. TON. = g. ...los autores que. C.₃, L.₃, A.₂, PELL., CL.,

RIV., GASP. = h. ...que hagan el. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON. = i. ...disparatados y están. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON. — ...disparatados están. BR._{1,2}. = j. ...asidos é incorporados. MAI. = k. ...Decidme no ha pocos años. L.₃. = l. ...que representaron. BR.₃, AMB., TON. = m. ...poeta deste reino. TON.

« Representamos una comedia de un representante nuestro, que yo me admiré de que fuesen poetas, porque pensaba que el serlo era de hombres muy doctos y sabios, y no de gente tan sumamente lega; y está ya de manera esto, que no hay autor que no escriba comedias, ni representante que no haga su farsa de moros y cristianos. » (QUEVEDO. *El Buscón*, « Biblioteca de Rivadeneira », t. XXIII, pág. 523.)

16. ...que compuso un famoso poeta de estos reinos. — Lupericio Leonardo de Argensola, natural de Barbastro (los biógrafos discrepan en la fecha del nacimiento), alumno, alternativamente, de Huesca y Zaragoza; Secretario del Duque de Villahermosa, de la Emperatriz D.^a María de Austria, y, al fin, del Conde de Lemos; es el poeta dramático á quien, con toda claridad, alude Cervantes, llamándole famoso y reconociéndole como autor de *La Isabela*, *La Filis* y *La Alejandra*, las que, acogidas entonces con éxito en los teatros de Madrid y Zaragoza, han dado ocasión á muy diversos y encontrados juicios.

El severísimo legislador de la escuela aragonesa, el imitador convicto y confeso de Horacio, como le llama el historiador de Horacio en España, menos dramático que lírico (y en lo último no alcanzó el principado) ocupa, en esta página del *Quijote*, un lugar ciertamente inmerecido, con lo que nada ha ganado la sagacidad crítica del ingenioso escudriñador de la librería de don Quijote.

» reinos, las cuales fueron tales que admiraron, alegraron^a y sus-
 » pendieron á todos cuantos las oyeron, así simples como prudentes,
 » así del vulgo como de los escogidos, y dieron más dineros á los
 » representantes ellas tres solas que treinta de las mejores que des-
 5 » pués acá se han hecho?

» — ¿Sin duda, — respondió el actor^b que digo, — que debe de
 » decir vuestra merced por *La Isabela, La Filis y La Alejandra*?

» — Por esas digo, — le repliqué yo; — y mirad si guardaban
 » bien los preceptos^c del arte^d, y si por guardarlos dejaron de pare-
 10 » cer lo que eran y de agradar á todo el mundo. Así que no está
 » la falta en el vulgo que pide disparates, sino en aquellos que no
 » saben representar otra cosa. Sí, que no fué disparate *La ingratitude*

a. ... admiraron alegraron y. BR., 3. | PELL., CL., RIV., GASP. = c. ... los
 AMB. = b. ... el autor que. C., 1., 2., 3. | L., 1., 2., 3. | preceptos del. BOW., PELL. = d. ... del
 V., 1., 2. | BR., 3. | MIL., AMB., A., 2. | BOW., | aire y. V., 1., 2.

Clásico y de muy depurado gusto era Martínez de la Rosa, y él es el autor de este dictamen (1):

« Al leer las expresiones de Cervantes, que con tanta cordura habla en este diálogo acerca de las reglas dramáticas, cualquiera creería que unas composiciones que con tal entusiasmo celebra, como habiendo *guardado bien los preceptos del arte*, deberían, efectivamente, ser acreedoras á tamaña alabanza; presunción que debió robustecerse mucho, cuando se supo luego que el *famoso poeta*, que las había compuesto, era no menos que el sensato Lupericio Leonardo de Argensola, lleno de instrucción y versado en la literatura clásica. Así debió lamentarse la pérdida de esas obras, mientras no parecieron; pero habiéndose descubierto dos de ellas, en el último tercio del pasado siglo, cesó el sentimiento del público y no ganó nada la reputación de Cervantes como crítico, ni la de Argensola como autor de tragedias. »

12. *Sí, que no fué disparate... «La Numancia»*. — No será, ciertamente, *La Numancia* obra clásica del arte dramático, y menos aún obra *divina*, como, poseídos del mayor entusiasmo, querían los hermanos Schlegel; no merecerá su autor sentarse por ello en las gradas más altas del Parnaso; nunca ese desplegar situaciones y escenas, cual los diversos lienzos de una colección de pinturas, lograrán, así presentadas, juntarse en uno, para que, como en luminoso foco, brille radiante de luz la unidad de concepción; jamás la falta de tacto escénico, desigualdad de estilo, impropiedad de este y aquel metro, el tono marcadamente ya lírico, ya épico, figuras alegóricas, descoloridas abstracciones, alcanzarán franco y espontáneo aplauso, sea cual fuere el cariño que á esta su invención mostró siempre Cervantes.

Pero sí, razonamiento tal, prueba que otros aires, no tan puros como los de su inmortal novela, pasaron por aquí; en cambio, la suerte trágica de la célebre *Numancia*, aquella lucha no igualada en su duración ni por la legendaria de Troya ni por la, en verdad, histórica de Granada; el feliz acierto en

(1) Obras de Martínez de la Rosa, t. I, pág. 70, Apéndice.

» *vengada*, ni le^a tuvo *La Numancia*, ni se le halló en la de *El merca-*
 » *der amante*, ni menos en *La enemiga favorable*, ni en otras algunas
 » que de algunos entendidos poetas han sido compuestas, para fama
 » y renombre suyo y para ganancia de los que las han represen-
 5 » tado ». Y otras cosas añadí á éstas con que á mi parecer le dejé 5

a. ...ni él tuvo. BOW.

presentar incidentes individuales llenos de vida real; el dominio casi siempre del lenguaje y la sonoridad de no pocos versos; aquel presentarse la España en figura de noble matrona y previendo el triste fin de su hija, la heroica ciudad de los numantinos; invocar al río Duero en las bellas octavas que abajo se citan; servirán, con otros muchos pasajes que en obsequio á la brevedad se omiten, de argumento para llevarnos á la conclusión de que la obra descubre talento y brillantes dotes:

« Duero gentil, que con torcidas vueltas
 Humedeces gran parte de mi seno:
 Así en sus aguas siempre veas envueltas
 Arenas de oro, cual el Tajo ameno,
 Y así las ninfas fugitivas sueltas,
 De que está el verde prado y bosque lleno,
 Vengan humildes á tus aguas claras,
 Y en prestarte favor no sean avaras.
 Que prestes á mis ásperos lamentos
 Atento oído, ó que á escucharlos vengas,
 Y aunque dejes un rato tus contentos,
 Suplicote que en nada te detengas:
 Si tú con tus continuos crecimientos
 Destos fieros romanos no te vengas,
 Cerrado veo ya cualquier camino
 A la salud del pueblo numantino. »

(Jorn. I, esc. II.)

La idea de lo grande fascinó á su autor; pero muy pocas veces, dice un historiador de las letras españolas, se habrá representado en las tablas la vida real y positiva con tan sangrienta verdad. No hay, añade hablando de la escena de Marquino el mágico, tanta dignidad en los encantos del Fausto, de Marlowe, autor contemporáneo de Cervantes en el teatro inglés; ni aun el mismo Shakespeare, al presentarnos en la escena la cabeza mortal alzada, aunque con repugnancia, para contestar á la pregunta criminal de Macbeth, excita tanto nuestra simpatía y horror como lo hace Cervantes con aquel espíritu atormentado que torna á la vida sólo para sufrir por segunda vez los dolores de la disolución y la muerte (1).

No hemos, pues, de adherirnos á la sentencia de los que han tomado como humilde confesión de Cervantes estos versos:

« Yo, que siempre trabajo y me desvelo
 Por parecer que tengo de poeta
 La gracia, que no quiso darme el cielo. »

(Viaje del Parnaso, 589.)

(1) TICKNOR, t. II, pág. 206.

algo confuso, pero no satisfecho ni convencido ^a para sacarle de su errado pensamiento.

— En materia ha tocado vuestra merced, señor canónigo, — dijo á esta sazón el cura, — que ha despertado en mí un antiguo rancor ^b que tengo con las comedias que agora ^c se usan, tal, que iguala al
5 que tengo con los libros de caballerías; porque, habiendo de ser la comedia, según le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres y ^d imagen ^e de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades é imágenes de lascivia. Porque ¿qué mayor disparate puede ser, en el
10 sujeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena ^f del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre

a. ...ni convenido para. BR. 1.2. = tumbres é imagen. Todas menos. C. 1.2, L. 1.2. = c. ...é imágenes de. TON., MAI., FK. = e. ...que ahora se. C. 3, L. 1.2.3, TON., A. 2, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = d. ...costumbres é imagen. Todas menos. C. 1.2, L. 1.2. = e. ...é imágenes de. TON., BOW., RIV., GASP., MAI., FK. = f. ...primera cena. C. 1.2, L. 1.2.3. — ...primera scena. C. 3, TON., BOW.

10. ...¿qué mayor disparate puede ser, en el sujeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? — Descuido muy característico en Lope fué éste. *Urión* y *Valentín*, junto con *La mocedad de Roldán*, para no amontonar citas, dan de ello testimonio; pero, en gracia á la brevedad, sólo aduciremos este pasaje:

« En lo espeso deste monte
Llegó el tiempo limitado
De parir la Infanta triste:
Bajéla, Celio, llorando.
Era el sitio de una cuesta,
Aunque breve, lo más alto:
Toméla por las espaldas,
Y ceñida con mis brazos
Parió con mayor dolor
Que ha sentido pecho humano;
Y dando el niño en la hierba,
Fué por la cuesta rodando.

Y como *rouler* en francés
Es rodar, y fué rodando
Luego que nació, *Roldán*
Nos pareció bien llamarlo. »

(Acto I, escena última.)

Apenas se abre la escena en el acto II, cuando Roldán, hecho ya más que zagalón, dice:

« Mi madre es de buena gente,
Y por sí muy virtuosa,
Y á quien dijere otra cosa,
Digo tres veces que miente.

barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo retórico ^a, un paje consejero, un rey ganapán ^b y una princesa fregona? ¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden ó podían suceder las accio-

a. ...lacayo rectorico. BR. 1.2. = b. ...rey ganapán. L. 1.2.

La primera, porque es santa
En sufrir tanta pobreza,
Porque con tanta belleza
Es mucho pobreza tanta.
La segunda, porque ha sido
Penélope en los engaños
De amor, por más de veinte años
De ausencia de su marido... »

Muéstrase ya, en el III acto, hombre barbado y batallador en extremo:

« EMP. Es un hombre muy valiente
Allí donde le miráis.

EMB. Por las señas que me dais
Le pediré cortesmente
Perdón de lo mal hablado

ROLDÁN. Yo soy don Roldán...

EMB. ¿Roldán?

ROLDÁN. Roldán soy. Pues ¿no lo nuestro

EMB. Sí mostráis.

EMP. Tiene valor:

EMB. Dadme, don Roldán, la mano. »

3. ¿Qué diré, pues, de la observancia que guardan en los tiempos... y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? — El que en 1605 mostrábase ardiente paladin de la *unité de jour*, como la llamaron Corneille y Voltaire, y de la unidad de *lugar*, ó, para decirlo concisamente, con el autor de este famoso verso:

« Una acción sola, en un lugar y un día »;

dejándose arrastrar más tarde por la evolución de las ideas, rectifica en 1614, porque la complejidad del asunto, el artificio en la trama, el carácter ideal de la poesía, llevan á la dramática á un espacio y á un tiempo que no son los del teatro, sino tiempo y espacio fantásticos allá en la mente del espectador.

Dejémosle la palabra para persuadirnos de como evolucionó pasado un decenio:

« Ahora aquí representas,
Y al mismo momento en Flandes;
Truecas, sin discurso alguno,
Tiempos, teatros, lugares:
Véote y no te conozco;
Dame de ti nuevas tales
Que te vuelva á conocer,
Pues que soy tu amiga grande.

nes que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó

COMEDIA. Los tiempos mudan las cosas
Y perfeccionan las artes;
Y añadir á lo inventado,
No es dificultad notable,
Buena fui pasados tiempos,
Y en estos, si los mirares,
No soy mala, aunque desdigo
De aquellos preceptos graves,
Que me dieron y dejaron
En sus obras admirables
Séneca, Terencio y Plauto,
Y otros griegos que tú sabes.
He dejado parte dellos,
Y he también guardado parte,
Porque lo quiere así el uso,
Que no se sujeta al arte.
Ya represento mil cosas,
No en relación, como de antes,
Sino en hechos, y así es fuerza
Que haya de mudar lugares.
Que como acontecen ellas
En muy diferentes partes,
Voyme allí donde acontecen:
Disculpa del disparate.
Ya la comedia es un mapa
Donde no un dedo distante
Verás á Londres y á Roma,
Á Valladolid y á Gante.
Muy poco importa al oyente
Que yo en un punto me pase
Desde Alemania á Guinea,
Sin del teatro mudarme.
El pensamiento es ligero;
Bien pueden acompañarme
Con él, doquiera que fuere,
Sin perderme, sin cansarse.
Yo estaba ahora en Sevilla,
Representando con arte
La vida de un joven loco,
Apasionado de Marte,
.....
Y el rosario ningún día
Se le pasó sin rezalle.
Su conversión fué en Toledo
Y no será bien te enfadé
Que, contando la verdad,
En Sevilla se relate.
En Toledo se hizo clérigo,
Y aquí en Méjico fué fraile,

en África, y aún *a*, si fuera de cuatro jornadas, la cuarta *b* acabara *c* en América, y así se hubiera hecho en todas las cuatro partes del mundo? Y, si es que la imitación es lo principal *d* que ha de tener la comedia, ¿cómo es posible que satisfaga á ningún mediano entendimiento que, fingiendo una acción que pasa *e* en tiempo del rey 5 Pepino y Carlo Magno, el *f* mismo que en ella hace la persona principal le atribuyan que fué el emperador Heraclio, que entró con la Cruz en Jerusalén, y el *g* que ganó la Casa Santa, como Godofre de

a. ...y an si fuera. C.₁, L._{1,2}. — ...y así fuera. C.₂, FK. = *b*. ...cuarta se acabara. ARR. = *c*. ...cuarta acababa. C._{1,2}, FK. = *d*. ...principal á que aten-

der. ARG._{1,2}, BENJ. = *e*. ...que pasó en. TON. = *f*. ...al mismo. Todas, menos C._{1,2,3}, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., BOW. = *g*. ...y en que ganó. V._{1,2}.

Adonde el discurso ahora
Nos trujo aquí por el aire.

.....
Á Méjico y á Sevilla
He juntado en un instante,
Zurciendo con la primera,
Esta y la tercera parte;
Una de su vida libre,
Otra de su vida grave,
Otra de su santa muerte
Y de sus milagros grandes.
Mal pudiera yo traer,
Á estar atendida al arte,
Tanto oyente por las ventas,
Y por tanto mar, sin naves.»

7. ...que entró con la Cruz en Jerusalén, y el que ganó la Casa Santa, como Godofre de Bullón. — Venido al mundo á mediados del siglo XI, Godofredo de Bouillon, trovador elegante, animoso paladin, célebre por sus amores, por sus violencias, por su arrogante desdén al sacerdocio, redimió luego sus culpas con tales muestras de grandeza moral é inquebrantable adhesión á la causa santa de las Cruzadas, que diez mil caballeros y ochenta mil infantes de Flandes, Lorena y el Rhin, provistos de oro, viveres y armas, eligieronle por jefe y caudillo de pueblos. Comenzó su grandiosa epopeya libertando en Constantinopla al hermano del rey de Francia; más tarde venció en Nicea al esforzado Solimán, sultán de los Turcos; logrando después, tras encarnizados combates, clavar el estandarte de la fe en los muros de la ciudad augusta; y entonces, no pudiendo resistir por más tiempo al empuje de las huestes cristianas, rindióse Jerusalén al valiente Godofredo. El instinto vengativo de la soldadesca la convirtió en rojo lago; pero, anatematizada su conducta por el noble caudillo, viósele aparecer en medio de su ejército con los pies descalzos y marchar en magnífica y solemne procesión, entre vitores, aplausos y plegarias, á la iglesia del Santo Sepulcro, negándose, á pesar de vehementes instancias, á ornar su frente con la diadema de rey allí donde Jesús había ceñido vergonzosa y punzante corona de espinas.

Bullón, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro? ¿Y, fundándose ^a la comedia sobre cosa fingida, atribuirle verdades de historia y mezclarle pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos; y esto no con trazas verosímiles ^b, sino con patentes errores, de
 5 todo punto inexcusables? Y es lo malo que hay ignorantes que digan ^c que esto es lo perfeto ^d, y que lo demás es buscar gullurías ^e. Pues ¿qué si venimos á las comedias divinas? ¡Qué de milagros falsos ^f se fingen ^g en ellas! ¡Qué de cosas ^h apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otro! Y aun en las
 10 humanas se atreven á hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia ⁱ (como ellos ^j llaman), para que ^k gente ignorante se admire y venga á la comedia. Que ^l todo esto es en perjuicio de la verdad y en menoscabo de las historias, y aun en oprobio ^m de los ingenios ⁿ espa-

a. ...y fundándose la. V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB. = b. ...trazas verosímiles sino. FK. = c. ...que dicen que. BR._{1,2}, TON. = d. ...lo perfeto. C.₁, TON., ARR., GASP., ARG.₃, MAL., FK. = e. ...buscar gullurías. V._{1,2}, MIL. = f. ...milagros fingidos. C.₃, A.₂, BOW., CL., RIV., GASP., AR._{1,2}, BENJ. = g. ...mal traman en ellos. L._{1,2,3}.

= h. ...cosas dicen apócrifas. — ...cosas traen mal entendidas. L.₃. = i. ...y apariencia como. BR._{1,2}. = j. ...ellos lo llaman. ARG._{1,2}, BENJ. = k. ...que la gente. BR._{1,2}, TON., BOW., ARG._{1,2}, BENJ. = l. ...comedia. Y todo. ARG.₁, BENJ. = m. ...en oprobio de. RIV., GASP., MAL., FK. = n. ...oprobio de los españoles. L.₃.

7. Pues ¿que si venimos á las comedias divinas? — Repetido por maestros y discípulos, es ya axiomático en las escuelas que la representación escénica en una y otra edad, en todos los pueblos, meció su cuna en el templo: de ahí los orígenes sacerdotales del teatro, y que, entre nosotros, las lámparas del santuario alumbrasen sus primeros pasos, para que esa gran tragedia, conmemorada en las diversas fiestas del año eclesiástico, llegase, á la vez, por el oído y por la vista, tocando las fibras del sentimiento y de la fantasía, al alma fiel y confesora. Para que todas las potencias recogiesen lección, advertencia y consejo, la música, la escultura, la pintura, y aun la danza, prestando gozosas su concurso, acudieron á tomar parte en la acción.

Salto luego al atrio del templo, de donde, solicitada por el espíritu profano y por el natural influjo de lo cómico, hubo de huir á la plaza pública; y allí, sin la sombra del lugar sagrado que hasta entonces la había retenido, la escena abrió amplios horizontes al elemento humano, no dejando á lo sobrenatural y divino más espacio que el *auto sacramental*, representación del júbilo cristiano en la fiesta del Corpus, y las comedias de santos, comedias á lo divino, merecedoras de alabanza cuando, nacidas á impulso de un pensamiento ó de una pasión que pretende subyugar á la voluntad, brota un tremendo conflicto dramático; pero indignas de aparecer en las tablas cuando, tomando por blanco la vida contemplativa, falseando la historia, amontonando inverosimilitudes, por lo insulsas, descoloridas é irreverentes se atraen el anatema, así de las almas piadosas como de los que, mirando tan sólo á las serenas regiones del arte, las condenan por vanas, ridículas y antiestéticas.

ñoles; porque los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros é ignorantes viendo los absurdos y disparates de las que hacemos. Y no sería bastante disculpa desto decir que el principal intento que las repúblicas bien
 5 ordenadas tienen, permitiendo que se hagan públicas comedias, es para entretener la comunidad con alguna honesta recreación, y divertir
 10 la á veces ^a de los malos humores que suele engendrar la ociosidad; y que, pues éste se consigue con cualquier comedia buena ó mala, no hay para qué poner ^b leyes, ni estrechar á los que las componen y representan á que las hagan como debían hacerse; 10
 pues, como he dicho, con cualquiera se consigue lo que con ellas se

a. ...divertirla á voces de. C.₂. = b. ...poner las leyes. ARR.

El devoto episodio de la invención de la Virgen de la Candelaria está representado con muy poco arte y con una familiaridad que degenera en irreverente. Por esta comedia y otras tales pudo decir Cervantes: «¡Qué de milagros fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas, atribuyendo á un santo los milagros de otro! Y aun en las humanas se atreven á hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia (como ellos llaman).» Pareció á Lope muy cómodo, para desenlace de su comedia, atribuir á la Virgen de la Candelaria de Tenerife el célebre milagro que se cuenta del Cristo de la Vega de Toledo y de otras imágenes, y que ha dado argumento á la mejor leyenda de Zorrilla, *Á buen juez, mejor testigo*. El capitán Castillo niega á David la palabra de esposo que la había dado, y ella invoca como testigo á la peña, que, entreabriéndose milagrosamente, deja ver en su centro la imagen rodeada de candelas:

« — Peña: ¿no eres tú testigo?
 ¿No me la dió? — ¿Piensas que hablan
 Las peñas?
 — Cuando Dios quiere.
 — ¡Oh, qué maravilla extraña! » (1)

Se empequeñece la crítica censurando á Lope por la ingenuidad con que acoge los milagros. Poeta nacional, refleja en ello la ingenuidad del pueblo español.

Casi toca en lo indiscreto advertir que no todas las comedias á lo divino, del gran Lope, se han hecho acreedoras al anatema lanzado por su, en verdad, ilustre crítico. ¿Cómo han de proibirse de las tablas *El prodigio de Etiopía*, *San Basilio el Magno* y *El Divino Africano*, en las que el interés dramático en ésta, los valientes desgarrs en aquélla, la limpieza y sencillez de estilo en todas ellas, conquistan hoy, como conquistaron entonces, el aplauso, así de la plebe como de los doctos?

(1) Obras de Lope de Vega, publicadas por la «Real Academia Española», t. XI, pág. 101.